

Gedeon ni aun se detienen para beber, y los Apóstoles de Nuestro Señor olvidan las cosas mas necesarias á la vida, y se privan de todas las satisfacciones terrestres para convertir el mundo. — Los soldados de Gedeon no tienen armas, y tampoco las tienen los soldados de Nuestro Señor. — Los soldados de Gedeon solo llevan trompetas y antorchas, y los Apóstoles de Nuestro Señor no tienen mas que la trompeta de la predicacion y la antorcha de la caridad. — Los soldados de Gedeon triunfan de los Madianitas, y los Apóstoles de Nuestro Señor triunfan del mundo entero. — Gedeon debilita la idolatría, y Nuestro Señor la destruye.

Esta figura nos dice, mas que las anteriores, que Nuestro Señor salvará el mundo por los medios mas débiles, y que los gentiles serán puestos en el lugar de los Judíos.

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por la gran misericordia que tantas veces habeis usado para con vuestro pueblo á pesar de sus infidelidades; yo no os debo menos reconocimiento por mí mismo. ¡Cuántas veces me habeis perdonado! Quiero en adelante seros fiel á costa de todos los sacrificios, como los soldados de Gedeon lo fueron á su jefe á pesar de la sed y de la fatiga.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *todos los dias me privaré de alguna cosa para expiar mis pecados.*

LECCION XXXIII.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Los Israelitas vuelven á caer en la idolatría. — Son reducidos á la esclavitud por los Filisteos. — Recurren al Señor. — Es enviado Sanson para libertarlos. — Incendia las mieses de los Filisteos. — Se lleva las puertas de Gaza. — Le hacen traicion. — Muere. — Sanson, décimaquinta figura del Mesías.

Los fieles israelitas lloraron la muerte de Gedeon luego que el cielo se lo arrebató; pero no sintieron toda la magnitud de su pérdida, sino por la renovacion de la idolatría y las calamidades que fueron su consecuencia. Quemaron incienso á los ídolos, renunciaron á la alianza del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob para hacer sacrílegos tratados con Baal, y juraron reconocerle por Dios. La resolucion fué tan general y tan rápida, que apenas seria creible si lo que hemos visto ya de la conducta de los Hebreos no enseñara á creerlo todo de su inconstancia.

No tardaron en sufrir el castigo de sus prevaricaciones: los Filisteos, nacion idólatra que habitaba un pequeño distrito de la tierra prometida, llamado Palestina, los redujeron á la mas humillante esclavitud. Desarmaron á todos los Hebreos, y hasta les quitaron todos los instrumentos de hierro y acero, de modo que de todas las partes de Israel iban á los Filisteos para afilar la reja de los arados. Tal fué la nueva especie de esclavitud que sufrieron los Israelitas por espacio de cerca de veinte años. Clamaron entonces al Señor; pero su inconstancia necesitaba una larga prueba, de modo que su esclavitud se prolongó aun durante otros veinte años. Sin embargo, Dios les dió durante esta época un nuevo juez para aliviar sus males, que suavizó sobremanera su rigor, hasta que al terminar sus dias aterró de tal modo á los enemigos de su pueblo, que el yugo de los Filisteos pareció enteramente roto y enteramente recobrada la libertad de Israel.

Este nuevo juez, tan diferente de los demás salvadores de Israel; este guerrero que lucha sin compañeros, sin armas y sin soldados contra todo un pueblo, es el célebre Sanson, tan famoso en la historia del pueblo de Dios. Fué milagrosamente concedido á las súplicas de su padre y de su madre; el Señor le bendijo dándole una fuerza corporal prodigiosa, y revelándole las grandes acciones que debia hacer como libertador de Israel contra los Filisteos. Reconoció que habia nacido para ser su azote, que tenia sobre ellos todos los derechos del gran

Soberano que le enviaba, que no estaba sujeto á las formalidades ni á las declaraciones de guerra, y que todo cuanto hiciera en destruccion de aquellos idólatras seria de la aprobacion del Señor. Imbuido en estas grandes ideas, no bien hubo llegado á los veinte años de edad, cuando ya las puso en accion.

Hizo un viaje al país de los Filisteos, y resolvió casarse allí para tener ocasion de hacerles todo el mal que merecian. Su padre y su madre consintieron con trabajo, porque ignoraban que el Señor dirigia la determinacion de su hijo; pero le acompañaron sin embargo para arreglar las condiciones de la alianza. Al acercarse á la ciudad, entraron en una viña donde Sanson se separó insensiblemente: allí hizo el primer ensayo de su prodigiosa fuerza.

Vió un leon cachorro que con los ojos enfurecidos se dirigia hácia él rugiendo. Sanson no tenia en la mano armas ni palo; mas animado del espíritu del Señor, se avanzó contra el animal, y lo hizo pedazos con la misma facilidad que si hubiera sido un tierno cabritillo. No dijo una palabra á sus padres acerca del suceso.

Después de arreglarse el casamiento, Sanson regresó á su país, y al volver á pasar por la viña tuvo curiosidad de ver el cadáver del leon que habia muerto. ¡Cuál fué su sorpresa al encontrar en la boca del leon muerto un enjambre de abejas y un panal de miel! Pronto llegó el dia de sus bodas, á las cuales asistieron treinta jóvenes filisteos. Quiero, les dijo, segun el uso de aquella época⁴, proponeros un enigma, y os daré siete dias para explicarlo. Si lo adivináis os daré treinta túnicas; pero si no lo conseguís, me daréis lo mismo que os prometo. Los jóvenes filisteos lo tomaron como asunto de honra, y fué aceptada la apuesta. Hé aquí el enigma, les dijo Sanson: *Del voraz salió comida, y del fuerte salió dulzura*. El enigma era fácil para el que hubiera sabido el encuentro del leon despedazado por Sanson, y de la miel encontrada en su boca; pero todos lo ignoraban.

Los Filisteos empezaron á discurrir, pero fué en vano, pues no encontraban una solucion que les satisficiera: recurrieron á la esposa de Sanson, que no logró en un principio vencer el silencio de su marido, y como se acercaba el séptimo dia, la filisteo le importunó de tal modo que rendido Sanson se dejó vencer, y le explicó el misterio, que la infiel se apresuró á ir á contar á los Filisteos. Fueron á encontrar á Sanson, y le dieron con aire de triunfo la explicacion del enigma. Teneis razon, les dijo, he perdido la apuesta, y la pagaré. El espíritu de Dios penetra en él al instante, sale corriendo fuera de la ciudad, mata treinta filisteos y trae los despojos; después de esta terrible ejecucion se separa bruscamente de su esposa sin decirle adios,

⁴ La historia profana nos ofrece muchos ejemplos de este hecho. Véase la *Vida de Esopo*, etc.

y se retira á casa de su padre. Algun tiempo después sabe que su mujer, creyéndose despreciada, se habia casado con uno de los jóvenes filisteos que asistieron á las bodas. Esta afrenta era demasiado sensible para que Sanson la dejase impune; declaró, pues, la guerra á todos los Filisteos.

Era entonces la época de la cosecha, y las maduras mieses solo esperaban la mano de los segadores: Sanson tuvo con esto ocasion de idear una especie de venganza que tal vez jamás se le hubiera ocurrido á nadie. La tierra de Israel estaba infestada por una multitud de zorras, y los viajeros atestiguan que aun en el dia los habitantes se ven obligados con frecuencia á reunirse para destruirlas, pues de otro modo asolarian las campiñas. Sanson les dió caza y llegó á coger trescientas; las juntó dos á dos por la cola, á la cual ató un tizon encendido, y las soltó en este estado por las hermosas llanuras de los Filisteos, que se preparaban á segar sus mieses. Las zorras corrian furiosas sin detenerse, y prendian fuego por todas partes, sin que fuera posible apagar el incendio en tantos parajes diferentes; las mieses fueron devoradas sin remedio, el fuego se comunicó á las viñas y á los olivares, y la pérdida fué irreparable, y el hambre su consecuencia.

Después de esta ejecucion, Sanson se retiró á una cueva del territorio de la tribu de Judá. Los Filisteos conocieron luego al autor de su desgracia, y descubrieron el sitio donde se habia retirado; reunieron un ejército y fueron á acamparse á alguna distancia de la cueva. Los habitantes de la tribu de Judá se unieron á ellos, y se enviaron tres mil hombres de esta tribu con orden de apoderarse de Sanson. Hallaronle en la cueva, y le hicieron grandes reprensiones sobre sus temerarias venganzas. ¿De qué se quejan los Filisteos? respondió friamente; los trato como se merecen. Á pesar de todo, dijeron los soldados, venimos á prenderos y á entregaros en su poder. Jurad que no me mataréis, dijo Sanson, y me entrego. Dieron á Sanson la seguridad que pedia; le ataron con dos cuerdas nuevas, se lo llevaron sin esfuerzo, y le condujeron á la vista del campo enemigo.

Luego que le vieron los Filisteos lanzaron exclamaciones y gritos de alborozo, y corrieron para apoderarse del preso; pero aunque estaba tan fuertemente atado, Sanson era tan libre como antes. El espíritu del Señor se apodera de él, rompe sus ataduras, encuentra bajo sus manos la quijada de un asno, se apodera de ella, y en la impetuosidad de una sola carrera mata hasta mil filisteos, poniendo en fuga á los restantes, que solo tratan de refugiarse en un lugar seguro.

Vencedor Sanson de sus enemigos, descansó pacíficamente á la sombra de las alas del Señor, y apenas hubo reparado sus fuerzas, trató de continuar sus hazañas contra los enemigos de su pueblo. Es de creer que, durante los veinte años que fué juez de Israel, hizo un gran número que no son conocidas, y aplacó el rigor de los Filisteos. Lo cierto es que solo el rumor de su nombre los hacia temblar.

Un dia entró en una de sus ciudades llamada Gaza, pero le reconoció y le hizo traicion la persona en cuya casa se hospedó, advirtiéndole á sus conciudadanos que tenia la presa de que inútilmente se esforzaban en apoderarse tanto tiempo hacia. Los Filisteos se aprovecharon de esta confianza; sin embargo no se atrevieron á atacarle, temiendo que al primer rumor se despertase aquel leon, y llenase de sangre la ciudad antes de llegar á prenderle. Contentáronse con cerrar bien las puertas de la ciudad, y pusieron guardias en ellas para matarle por la mañana cuando quisiera salir. Sanson durmió hasta media noche, en cuya hora se levantó y se dirigió á la puerta de la ciudad. En aquella ocasion se desplegó mas que nunca la prodigiosa fuerza del héroe de Israel; tomó las dos hojas de la puerta con sus aldabas y cerrojos, y cargándoselas sobre las espaldas, llevólas á la cumbre de un monte. Los centinelas se despertaron al ruido, pero no se atrevieron á perseguirle.

Estas acciones nos parecen muy extraordinarias, pero era preciso que lo fuesen para impresionar los ánimos de un pueblo grosero. Dios habia vencido, para confundir el orgullo de los Madianitas, su ejército de ciento treinta y cinco mil hombres, con los trescientos soldados de Gedeon, armados tan solo de trompetas y de antorchas; y para humillar ahora el orgullo de los Filisteos, cree oportuno no oponer mas que un hombre á un pueblo entero, así como mas adelante será aun mayor el prodigio cuando haga la conquista del mundo con doce pobres pescadores.

Por otra parte, si consideramos con atencion estos prodigios, se verá que entraban admirablemente en el plan de la Providencia, pues el objeto del Dios criador y padre que vela sobre todos los hijos de los hombres fué desde el diluvio hasta el Mesias preservar de la idolatría á un pueblo que vivia en medio de naciones idólatras, y hasta inclinado por todas las tendencias de su corazon al culto seductor de los ídolos, y llamar á las naciones paganas al conocimiento de un solo Dios. Y para alcanzar este objeto, ¿qué medio habia mas eficaz que el de los milagros? y ¿qué milagros mas propios para impresionar á pueblos ignorantes y groseros, pueblos en su infancia que solo vivian con los sentidos, que todos aquellos prodigios obrados en el orden natural, y que probaban tan palmariamente que todas las criaturas adoradas como dioses no eran mas que juguetes en la mano del único Dios verdadero, y que este único Dios verdadero se hallaba en Israel?

Desesperando los Filisteos de vencer á Sanson con guerra abierta, recurrieron á la astucia, é indujeron á una mujer de su nacion llamada Dálila, en cuya casa se hospedaba Sanson con frecuencia, á que le arrancase su secreto y averiguase de dónde le procedia una fuerza tan prodigiosa. Si lo consigues, le dijeron, te daremos cada uno mil y cien monedas de plata. Dálila lo prometió, y en la primera ocasion

que le vió le preguntó con grande ahinco: Dime, te ruego, en qué consiste tu fuerza prodigiosa, y qué lazos deberian emplearse para que no pudieras escapar rompiéndolos. Semejante pregunta de parte de una mujer filisteá no era suficiente en verdad para sorprender á un hombre prudente; pero Sanson no pudo disimular su sorpresa. Si me ataren, respondió, con siete fuertes cuerdas de nervios recientes y todavía húmedos, no podré defenderme, y quedaré tan débil como los demás hombres.

Apenas se separó de ella, cuando la mujer avisó á los Filisteos de lo que habia descubierto. Acudieron á su casa en crecido número, y llevaron las cuerdas de nervios que Dálila les habia pedido. La filisteá ocultó á sus amigos en una estancia inmediata en el aposento donde recibia á Sanson. Llegó el dia en que se le esperaba, y tuvo la complacencia de dejarse atar por aquella mujer con las cuerdas que habia indicado. Al grito de Dálila, el fuerte de Israel rompe sus lazos con la misma facilidad que el fuego consume un copo de estopa. Dálila se quejó de que la hubiera engañado. Enséñame hoy al menos, le dijo, tu secreto. Sanson le dió otra explicacion; sin embargo, Dálila no cesaba de quejarse, y no le dejaba un momento de descanso. Vencido por las importunidades y las lágrimas de aquella mujer pérfida, Sanson cometió por fin la deplorable indiscrecion que le perdió. Soy nazareno, le dijo, consagrado á Dios desde la infancia; uno de los compromisos de mi consagracion es no cortarme los cabellos, y jamás hierro pasó sobre mi cabeza. Si llegasen á raparme, mi fuerza me abandonaria.

Dálila fué á avisar al momento á los príncipes de los Filisteos, que acudieron el dia señalado al aposento inmediato al de Sanson. Duérmese este; Dálila le corta las siete trenzas de cabellos en que estribaba su fuerza; y, terminada esta operacion, la pérfida exclama: Sanson, despierta; los Filisteos van á sorprenderte. Sanson despierta de su sueño; pero ¡ah! el espíritu del Señor no estaba ya con él, y le habia abandonado toda su fuerza. Los Filisteos salen de su emboscada, se arrojan sobre él, le sujetan con fuertes cadenas, le arrancan los ojos, le llevan á Gaza, y le encierran en una cárcel donde le hacen dar vueltas á una rueda de molino.

Algun tiempo despues, los príncipes de los Filisteos ordenaron una fiesta solemne para dar gracias á su dios, llamado Dagon, por haberles libertado del azote de su nacion. Los príncipes y los grandes señores del país acudieron á Gaza, reuniéronse en el templo, y fué innumerable la multitud de las víctimas que se sacrificaron. Terminados los sacrificios, se pusieron á formar festines en todos los lados del templo, que resonaba con las alabanzas de Dagon. Solo faltaba una cosa para que la fiesta terminase á satisfaccion de todos; era Sanson, cargado de cadenas y entregado á los insultos de la asamblea, y se le hizo venir.

Un niño conducía al pobre ciego por sus cadenas, y le colocó entre dos columnas en medio del edificio, donde se le hizo servir de pasatiempo á la multitud. Sanson, cuyos cabellos habian empezado á crecer, sintió que le volvian las fuerzas; pareció no ofenderse de nada: el juego que gustaba á los espectadores duró largo rato, y hasta atrajó á otros nuevos que se colocaron en los vestíbulos y hasta sobre los techos para tener su parte en la bárbara comedia que se representaba. El número de los recién llegados, sin comprender los príncipes y los señores, y el de los ciudadanos que habian asistido á los festines en el templo del ídolo, ascendía á cerca de tres mil personas de ambos sexos.

Excelente era la ocasion para libertar á Israel de los reyes, sus perseguidores, y para dar un golpe tan ruidoso que aterrarse á toda la Palestina. El Señor inspiró este designio á Sanson despues de haberle vuelto el poder de hacerlo; y aunque debia costarle la vida, el generoso héroe no vaciló en ejecutarlo. Dos columnas principales sostenian el techo del templo, y Sanson, que conocia la estructura del edificio, dijo al niño que le servia de guia: Déjame que toque las dos columnas que sostienen el templo para apoyarme en ellas y descansar un poco. En este estado invocó al Señor su Dios diciendo: Acuérdate de mí, Dios mio, restitúyeme mi fuerza para que vengue de una vez las dos heridas que me hicieron arrancándome los ojos; tiempo es ya de que, al vengar vuestra gloria, castigue su crueldad. Y cogiendo las dos columnas: Muera Sanson, dijo, con los Filisteos. Y, sacudiendo con gran fuerza las columnas, el templo bambolea, cae con horrible estruendo, y aplasta á todos los príncipes de los Filisteos y á toda la multitud que habia allí reunida. Sanson pereció bajo las ruinas; mas al morir, hizo perecer consigo mas enemigos de Dios, que habia muerto durante toda su vida. Su muerte coronó la grande obra de la libertad de Israel, que tan felizmente habia principiado durante su vida, y el dia que sepultó consigo á los tiranos de su pueblo fué propiamente el que le mereció los hermosos nombres de salvador de sus hermanos y de vengador de su libertad. Tambien Sanson ha sido mirado siempre como una figura del Mesías.

En efecto, Sanson nace de un modo milagroso, y Nuestro Señor nace tambien de un modo milagroso. — Sanson pasa veinte años con su padre y su madre para darse á conocer como salvador de su pueblo, y Nuestro Señor pasa treinta años con María y José sin darse á conocer como Salvador de los hombres. — Sanson toma una esposa entre los Filisteos, y Nuestro Señor elige la Iglesia su esposa entre las naciones paganas. — Sanson mata á un leon que iba á devorarlo, y Nuestro Señor derroca el mundo pagano que como un leon trató, durante tres siglos, de devorar la Iglesia naciente. — Sanson encuentra un panal de miel en la boca del leon, y Nuestro Señor encuentra en

los paganos, enemigos un dia de los Cristianos, hombres de una dulzura y una caridad enteramente celestiales. — Sanson mata mil filisteos con la quijada de un asno, y Nuestro Señor derroca el mundo con el medio mas débil en apariencia; su cruz. — Sanson es encerrado por sus enemigos en la ciudad de Gaza, y Nuestro Señor es encerrado por sus enemigos en el sepulcro. — Sanson se despierta á media noche, se lleva las puertas y las cerraduras, y á pesar de las guardias sale vencedor de la ciudad donde estaba cautivo; Nuestro Señor despues de haber bajado al limbo, donde rompe las puertas del infierno y de la muerte, sale lleno de vida del sepulcro á pesar de las guardias. — Sanson hace caer, al morir, el templo de Dagon, y Nuestro Señor derroca al morir el templo del demonio, es decir, la idolatría. — Sanson hace mas mal al morir á los Filisteos, que les habia hecho durante toda su vida; y Nuestro Señor al morir hace mas mal al demonio, y se atrae mas discípulos, que durante toda su vida.

Esta figura añade tres nuevos rasgos al cuadro del Mesías. Nos revela: 1º. que el Mesías nacerá de un modo milagroso; 2º. que elegirá su esposa la Iglesia entre los gentiles; 3º. que con su muerte alcanzará contra el demonio una victoria completa que coronará todas sus obras.

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber derramado en Sanson vuestro espíritu de fuerza para derrotar á los enemigos de vuestro pueblo; dadme el mismo espíritu, para que pueda yo vencer á los enemigos de mi salvacion.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *huiré cuidadosamente las ocasiones del pecado.*